

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

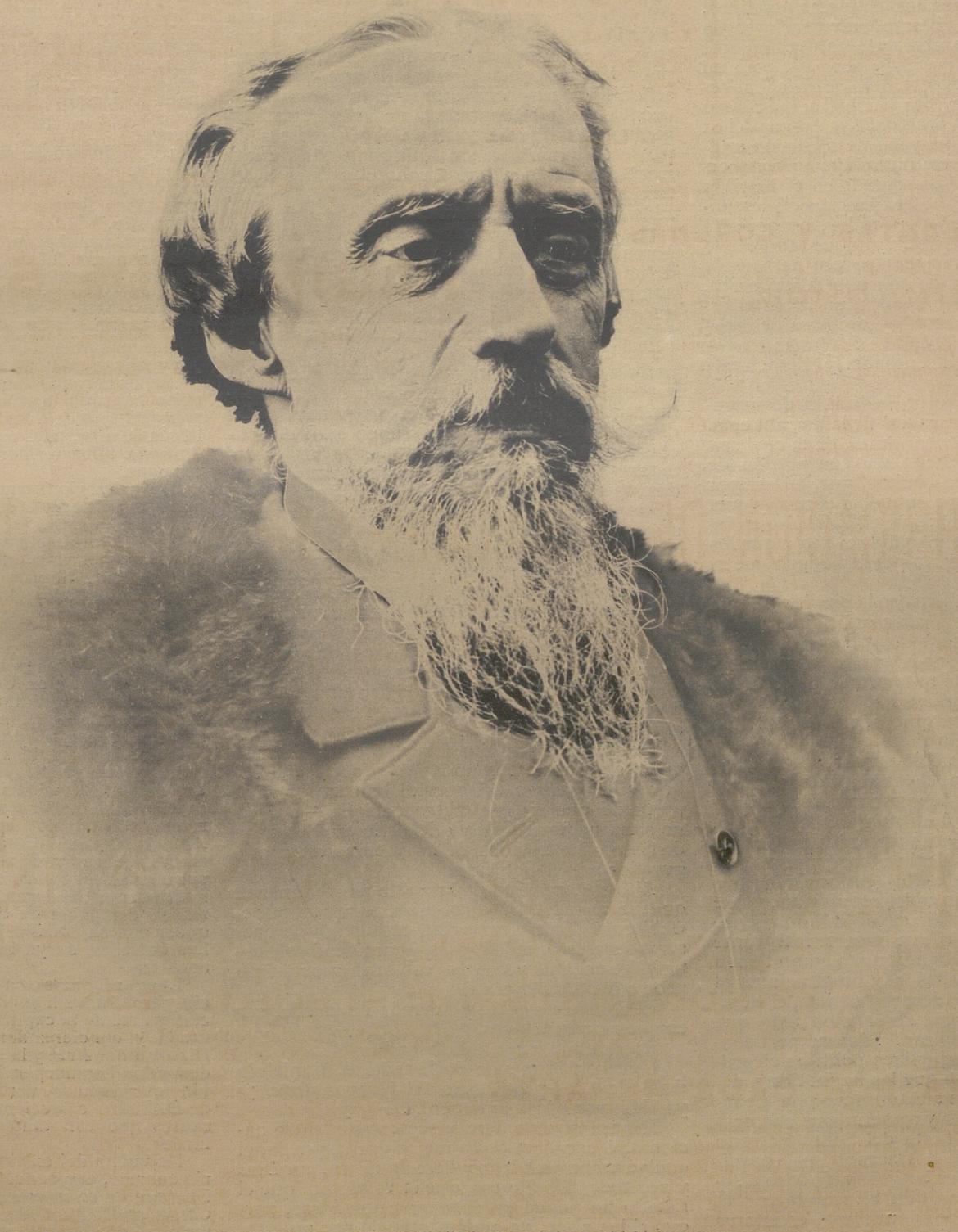
DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Teléfono 514.

Madrid, 22 de Mayo de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Apartado 146.

Núm. 21

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez.
Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.



EXCMO. SR. D. PEDRO DE MADRAZO

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por A. Sánchez Pérez.—*D. Pedro de Madrazo*.—*D. Angel de Saavedra, Duque de Rivas* (continuación), por Juan Valera.—*Amor y ciencia*, por M. Pérez de la Manga.—*El campamento de los Alijares*, por Fernando Araujo.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*Remember*, por José Juan Cadenas.—*Colores y colorines*, por Luis Pardo.—*La idea*, por Ismael Enrique Arciniegas.—*La «Arapiles» en Venezuela*, por Vicente Moreno de la Tejera.—*Grandes problemas*, por Vega-Rey.—*Paseos por París*, por L. Arzubialde.—*Soneto*, por Eduardo Villegas.—*Nuestras ilustraciones*.—*Impresos recibidos en esta Redacción*.—*Advertencias*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo.—Aranjuez: Entrada de los jardines de la Isla.—Madrid: Un partido de pelota en *Jai-Alai*.—Dos chulas.

FOTOGRAFADO: Toledo: Campamento de los Alijares (vista general y entrada de la Academia).

CRÓNICA

A corte se ha trasladado al Real Sitio de Aranjuez (creo que es Real Sitio, aunque no lo aseguro, porque, francamente, en esto de realidades no estoy muy al cabo); con este motivo se ha verificado allí la recepción solemne que para los cumpleaños del Rey disponen las etiquetas palatinas. Con ocasión de ese mismo aniversario se ha realizado también un acto que los reglamentos cortesanos no tenían previsto, pero que para mí es de bastante más importancia que muchas solemnidades de reglamento y rúbrica: me refiero al ejercicio de la regia prerrogativa á favor del cadete Rodríguez, cuya pena de reclusión militar perpetua ha sido conmutada «por la de servir tres años en clase de soldado en el batallón disciplinario de Melilla». Que me regocija ese indulto, como ha regocijado á todos, no necesito decirlo; pero si quiero decir, aunque tampoco lo necesitaba, que todavía me parece demasiada pena comparada con la que habría impuesto, según todas las probabilidades, un tribunal ordinario, si hubiese juzgado—como era de ley—la falta cometida por el cadete D. Julián Rodríguez y Villar, en vez de entender y fallar en ella tribunales militares.

Pero, en fin, para corregir deslices de juzgadores y subsanar deficiencias de la ley, ahí está, por fortuna, la gracia de indulto, de la cual soy decidido partidario, dicho sea con perdón de muy respetables jurisconsultos, que, tal vez por temor al abuso, llegan á condenar el uso, y que, por lo visto, consideran: que el legislador es inflexible, que la ley lo tiene todo previsto y que los jueces son como Dios; no pueden engañarse ni engañarnos.

Al fin y á la postre profeso la opinión de que el Poder legislativo, el Poder judicial, el Poder ejecutivo (y cualesquiera otros poderes que inventen los hombres), son ejercidos en representación de algo que está naturalmente sobre sus representantes. ¿Qué viene á ser ese algo? Muy sencillo: para los monárquicos, el Rey; para los republicanos, el Pueblo.

El Monarca ó el Pueblo poseen, según la escuela que lo proclama, el conjunto de todos los poderes, lo que suele denominarse *soberanía*, y en nombre del Rey, ó en nombre del Pueblo, ejercen funciones de esa soberanía los Gobiernos, los jueces y los legisladores; natural es, por consiguiente, que el Rey en los Gobiernos monárquicos, el Pueblo en los republicanos, que nunca, en ningún caso ni por un solo momento abdicen de su soberanía, que es parte integrante de su misma personalidad, tengan como tienen y han tenido en casi todas las Constituciones el derecho de revisión, el derecho de *velo*, el derecho á sancionar ó negar su sanción á lo que sus representantes realizan. Séanme perdonadas estas divagaciones jurídico-políticas en gracia del plausible suceso que las ha motado y déjenme Uds. que salude afectuosamente á los famosos *Isidros*, romeros y romeras que con ocasión de celebrarse la fiesta del Santo patrono vienen periódicamente á traernos sus rosquillas duras y sus blandos botijos, y de paso á solazarse durante algunos días brincando por la Pradera y dando asunto á nuestros escritores festivos para artículos ingeniosos y á nuestros dibujantes materia para graciosas caricaturas.

Estas diversiones de la romería nos han tranquilizado poco á poco; vanse desvaneciendo los

sustos que nos dieron anarquistas más ó menos pacíficos y bombas menos ó más auténticas, si bien algún aficionado á las estadísticas ha observado que ogaño (ú hogaño, que de los dos modos lo sé escribir) han venido menos forasteros á la Corte de las Españas. Hay quien explica esa disminución de romeros afirmando que los *paleos* reservan sus ahorros para las fiestas del Centenario, lo cual prueba que esas gentes afortunadas tienen ahorros; Dios se los conserve.

No son tan alegres, ni muchísimo menos, las noticias que del extranjero nos traen. los períodos: choques de trenes en América; explosiones de minas en que han perecido numerosas víctimas; mujeres cariñosas que asesinan á hachazos á sus maridos; *prefectos* envenenados por la vitalina, y ministros locos por exceso de trabajo, son notas menos regocijadas ciertamente que el triunfo alcanzado en Barcelona por el maestro Bretón en el estreno de su ópera *Fray Garín*, y el beneficio en el teatro Español de los autores de *Un día memorable*.

En San Petersburgo, sobre todo, están de desgracia; no há muchos días nos comunicaba el telégrafo la muerte del Gobernador Grosser, á quien se consideró primeramente víctima de los nihilistas y que resultó después suicida, por su afición á específicos de charlatanes; ahora nos cuentan que un Ministro de Hacienda, nombrado.... verán ustedes.... porque cualquiera pronuncia el nombre del Ministro: *Vychnegradsky*, el Ministro de Hacienda más eminente que han tenido en Rusia hace muchísimo tiempo, ha sido atacado de locura á consecuencia de una anemia cerebral ocasionada por el exceso de trabajo. No respondo de la verdad del hecho, ¿qué? pues si ni respondo siquiera de que exista ese señor Ministro; pero como me lo contaron, lo cuento; como he contado lo de Doña Petra, una buena señora que después de haber sido casada tres veces, y soñado sin duda con un *cuarto marido*, resolvió y llevó á cabo el asesinato del tercero, como, á juicio de algunos, había realizado antes el envenenamiento del segundo.

De lo que si respondo es de que entre los señores D. Ricardo Calvo y D. Donato Jiménez, de una parte, y de otra el Sr. D. Antonio Vico, han mediado cartas muy expresivas (me parece que puedo nombrarlas así) acerca de si pueden ó no pueden, de si les convenía ó no les convenía trabajar juntos durante la próxima temporada teatral; no hay para qué decir que en las susodichas epístolas salen á plaza muchas interioridades de taquilla que ninguna relación directa tienen con el arte, aunque sean de muchísimo interés para los artistas; los cuales, artistas y todo, viven de su trabajo, como casi todos los hijos de vecino, y digo *casi*, porque hay algunos hijos de vecino que viven del trabajo ajeno y no del propio.

Colocada la cuestión en ese terreno de las pesetas, de las entradas y de las nóminas, es claro que ni los literatos, ni los críticos, ni aun el público, tienen jurisdicción para juzgar, y mucho menos para fallar el pleito; si los Sres. Calvo y Jiménez y el Sr. Vico—aun después de arregladas y zanjadas esas cuentas suyas, exclusivamente personales—podrían ó no podrían trabajar juntos, es lo que en todo caso compete al público y á la crítica.

Esta parece resuelta á que, á costa de cualquier sacrificio, tengamos *teatro nacional*.... y hay quien, como un queridísimo amigo mío, pretende que en ese teatro nacional—que ya no sería nacional, sino oficial, lo cual es muy distinto—los sueldos de los actores estén asegurados por el Gobierno.

Alto ahí, querido amigo; alto ahí, por eso si que no paso.... ¿Teatro subvencionado por el Gobierno? ¿Teatro canovista en tiempo de conservadores y nocedalino en época de absolutistas? No, no, mil veces no; eso sería muchísimo peor que no tener teatro.

El Estado no debe, y además no puede, ser empresario de teatros.

¿Pues no lo están Uds. viendo? La cantidad menor de Estado, el Municipio de Madrid, es propietario del *Teatro Español* ¡y ya Uds. ven cómo lo tienen!....

Hágase si se quiere y se necesita teatro nacional, ó consérvese, lo mejor que se pueda, el que ya tenemos hecho y derecho; pero, por Dios y por todos los Santos, que el Gobierno, que el Estado no ponga en él manos pecadoras, porque si las pone, ya podemos darlo por muerto.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DON PEDRO DE MADRAZO



A familia de los Madrazos la componen toda ella varones cultos y sabios, gloria y honra de las artes y de las letras patrias.

Los nombres de todos sus individuos han atravesado las fronteras de España y corrido al otro lado de los mares, siendo hoy populares y admirados así en las capitales de Europa como en las Repúblicas americanas.

No es el menos ilustre de esta pléyade de artistas y escritores el eminente hombre público D. Pedro de Madrazo, cuyo retrato insertamos en este número de ESPAÑA Y AMÉRICA, como justo y merecido tributo que rendimos á su alta y privilegiada inteligencia.

D. Pedro de Madrazo nació en Roma el 11 de Octubre de 1816, siendo su padre en aquella histórica capital pintor de Cámara del rey D. Carlos IV, cuya hermosa colección de cuadros formó en compañía del distinguido pintor D. Juan Antonio Ribera, en el Real palacio de San Alejo.

Su niñez, y aun su primera juventud, deslizaronse cual por sendas de flores, sin más espinas que las que suelen cosechar en escuelas y colegios los muchachos revoltosos, poco amigos de la disciplina y de los formalismos de las aulas.

Al instalarse en Madrid el jefe de la familia, obtuvo del rey Fernando VII, como habitación y estudio, toda la parte interior del piso principal de la gran casa que llevaba el nombre de *Fábrica de cristales*, en la calle de Alcalá, hoy Palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros; era su estudio el inmenso salón de baile que ocupa toda la crujía de la calle de la Greda; el resto pertenecía á la familia, cuyas habitaciones se enriquecieron con una selecta galería de cuadros de primer orden y de los más grandes maestros, adquiridos en Italia primero y en Madrid después, á personas de la nobleza y á muy módico precio; ¡en tan poco apreciaban obras de tanto mérito!

¡Eran dignas de verse aquellas artísticas habitaciones ricamente tapizadas, ostentando lienzos del Tiziano, Pablo Veronés, Murillo, Rubens, Van-Dyck, Synders, Gentileschi, Claudio Coello, Zurbarán, Valdés Leal, Iriarte y tantos otros!

Entre aquellas obras magistrales, vistas á todas las horas del día, se despertaron los entusiasmos artísticos de D. Pedro, dejando en su alma eternas é inefables impresiones.

Así se hizo artista sin sentirlo, sin darse cuenta de ello, desarrollando insensiblemente las aficiones que luego habian de ocupar su larga y provechosa existencia.

En las horas de asueto, el joven entretenía sus ocios hojeando hermosas colecciones de estampas y dibujos de eximios maestros y selectísimos libros de arte, tales como los grabados de Marco Antonio, Alberto Durero, Pablo Pontino y Vostermans.

De ordinario frecuentaba el trato de músicos, artistas y literatos célebres y distinguidos que visitaban la casa.

En el Real Seminario de nobles cursó el latín con Mata y Araujo (afamado *dómine* de aquella época), teniendo una continua lección práctica de crítica artística, muy animada á causa de los antagonismos de las escuelas antiguas y modernas; recorrió luego las Universidades de Toledo y Valladolid, donde contrajo amistad entrañable con el popular poeta nacional D. José Zorrilla.

En la cátedra de Oratoria de la Universidad de Valladolid, leyó una disertación encomiástica del romanticismo, nuevo credo literario que arrastró consigo á toda la juventud de talento, obteniendo una ruidosa ovación al salir de la cátedra y gran predicamento entre la buena sociedad de aquella población.

A poco de haber terminado la carrera de Derecho (1836), se dió á conocer en el periódico *El Artista*, donde salió á la defensa de los monumentos de las artes, amenazados de destrucción por el mal sesgo dado en nuestro país á las doctrinas desamortizadoras; después se trasladó á París en compañía de su hermano D. Federico, quien con su familia iba á completar en las orillas del Sena su ya brillante y gloriosa carrera artística.

Llevó en París una vida muy atareada; conoció y trató á los hombres más eminentes en ciencias y arte de la capital de Francia; estudió profunda y concienzudamente la Arqueología, la Historia del Arte y la Literatura; y regresó años después á España por Bélgica, Holanda y las provincias rhinianas, verdadero viaje artístico donde D. Pedro coleccionó datos y noticias interesantes que con tanto acierto ha utilizado más tarde.

De vuelta del extranjero con su bagaje literario enorme, emprendió la traducción anotada del *Tratado de economía política*, de Rossi; hizo el *Catálogo del Real Museo de Pinturas* y redactó multitud de artículos de Bellas Artes; á éstos siguieron trabajos y discursos académicos; en 1842 ingresó en la Real Academia de San Fernando.

Sus versos han sido muy celebrados por la prensa, y varias de sus poesías obtuvieron los

primeros premios en diferentes Certámenes públicos.

Casó con la bella y noble señorita doña Manuela de Rosales, en el mes de Mayo del año de 1847.

Su carrera administrativa comenzó en 1843 con el empleo de oficial del Ministerio de la Gobernación, y desempeñó varios cargos honoríficos en compañía de eminentes estadistas, tales como D. Pascual Madoz.

Entre las obras que ha producido, merecen citarse sus *Consideraciones sobre los deberes del cristiano*; *El libro de los oradores*, de Timón; la *Historia del Consulado y del Imperio*, de monsieur Thiers; las narraciones de Córdoba, Sevilla y Cádiz; de la publicación *Recuerdos y bellezas de España*, *Manual de moral cristiana*, *Monumentos arquitectónicos de España*, en colaboración con D. José Amador de los Ríos; *Joyas de la pintura en España*; numerosas monografías sobre arte arqueológico, publicadas algunas en el *Museo español de antigüedades*; la parte de Navarra y Logroño del libro *España y sus monumentos*, é infinitos estudios de crítica artística, que han visto la luz en las mejores revistas de París, Viena y otras capitales así de Europa como de América.

Su última producción, y que ha de poner digno y brillante término á cuanto sobre la materia se ha escrito hasta el día, ha de ser la *España Artística y Monumental*, que ha de ser como la Historia de las Bellas Artes en España.

DON ÁNGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS

(Continuación.)

TODAS las desventuras de D. Alvaro no ocurrieron, pues, ni tuvo el poeta la intención de que ocurriesen, sino de resultas de un acaso funesto; el disparo de la pistola que da muerte al Marqués de Calatrava. Lo demás es un encadenamiento de consecuencias naturales, dado el deber caballeresco en que se creen los hijos del Marqués de vengar la muerte del padre y la deshonra de la hermana. Pero, como todos los personajes obran de un modo decoroso y noble, y las catástrofes van sucediéndose y siendo mayores cada vez, quedando á salvo la figura psicológica de los seres humanos que intervienen en ellas, el sino, el acaso ó la fortuna, que produce estas catástrofes, no vicia las almas, y no fuerza el libre albedrío de ellas para faltar á la ley moral, dentro del límite que marcan á esta misma ley las costumbres, ó preocupaciones, si se quiere, de una época determinada.

Como hemos dicho, D. Alvaro pudo, por un milagro de virtud, renunciar al amor de D.^a Leonor de Vargas, y hacerse fraile desde luego, sólo por no robarla, ya que el Marqués se oponía al enlace. Pudo después, que harlo probado tenía su valor en la guerra de Italia, dejarse humillar, afrentar y aun pisotear por D. Carlos y D. Alfonso de Vargas y no matarlos en duelo. Todo esto, dada la bizarría de D. Alvaro, hubiera sido mil veces más heroico; pero dentro de nuestro sentir y de nuestro pensar en el siglo XIX, heroico es también, aunque no tanto, y es más humano, más natural, y mil veces más verosímil que D. Alvaro no tuviese paciencia y resignación para sufrir tan crueles agravios y matase primero á D. Carlos, y más tarde á D. Alfonso, recogiendo los hábitos, tomando en la mano sacerdotal la espada desnuda y bañándose de nuevo en la sangre de la familia de su amada. Lo que ya no se concibe, lo que ya no cabe como superior acto ideal, no de un caballero, sino de un santo, es que, después de la muerte de D. Alfonso y de Leonor, á quien mata D. Alfonso cuando la ve al ir á morir, y se la finje feamente culpada, D. Alvaro se vuelva al convento y haga nueva y más dura penitencia. El poeta, valiéndose del sino como máquina de asedio, no deja ya á D. Alvaro más salida airosa, estética y de buen efecto que la del suicidio. Sube, pues, D. Alvaro á la enriscada cima del monte, y blasfemando contra el cielo, se despeña y se mata. Los frailes, que han acudido, claman: «¡Misericordia, Dios mío! ¡Misericordia!

Un creyente católico puede imaginar aquí, para aplaudir el drama sin escrúpulo, y para no verse en oposición con Dios, disculpando el suicidio, que Dios condena, ó bien que D. Alvaro está ya fuera de sí y no es responsable de nada, ó bien que, al ir por el aire, ó antes de dar el último suspiro, después de la caída, tiene un corto momento de profunda y sincera contrición, con lo que basta para salvarse.

Filosóficamente considerado el asunto, lo que nos encanta, lo que produce la delectación estética, lo que obra la purificación de las pasiones de que hemos hablado, es que este sino, de que son víctimas D. Alvaro y todos los Calatravas, es algo de exterior, de extraño al espíritu humano, y no le tuerce ni le inficiona. Nada tiene que ver con la fatalidad interior, con el virus orgánico, con la levadura corruptora de la sangre ó de los nervios, que á héroes y á heroínas de poemas, dramas y novelas naturalistas, lleva con determinismo inexorable al crimen, á la deshonra, ó á los

vicios más torpes y asquerosos. Aquí, al contrario, se diría que el poeta ha reunido, aglomerado y ponderado adrede todos los horrores, para realzar más la hermosura y grandeza del alma humana, que resplandece limpia entre ellos. De aquí la exultación, el placer y hasta cierto regocijo y engreimiento del lector ó del oyente en medio de tanta catástrofe. A las muchachas generosas las entran ganas de ser Leonor, aunque á puñaladas las asesinen, y los jóvenes enamorados envidian á D. Alvaro, y se jactan, allá en el fondo del alma, de que serían ellos también capaces de matar á todos los Vargas del mundo, y de arrojarle luego, cabeza abajo, desde lo alto de una escarpada peña.

El buen humor y la sana y alegre naturaleza del Duque resplandecen en medio de esta tragedia y se comunican á los lectores. El terror y la compasión que la tragedia suscita quedan purificados como quiere el sabio de Estagira; esto es, no producen pena, sino deleite. La incontaminada y persistente belleza de los personajes se sobrepone á todo el mal, lo esfuma ó lo hace insignificante.

A menudo se me ocurre una comparación, que apenas me atrevo á explicar, temeroso de que la tengan los que me lean por extravagante paradoja; pero hoy he de atreverme á todo.

El Duque de Rivas había nacido en el siglo XVIII, y, cuando no venía á malear su espontánea y rica inspiración alguna idea reaccionaria prestada, era un hombre del siglo XVIII, con las filosofías alegres y no con las téticas de entonces. La vida para él es digna de ser vivida, y, aunque quiera probar lo contrario, no lo consigue. El hombre es libre, poderoso, progresivo, grande, y, hasta en las peores condiciones, resulta que su vida es un deleite, ya como espectáculo para el espectador, ya como papel lastimoso, con tal de que haga bien este papel el actor á quien se confía.

Con más elevación moral, con manga menos ancha, permítaseme la expresión vulgar, aconteció al Duque de Rivas, al querer ser terrible en *Don Alvaro*, lo que aconteció á Voltaire al querer ser pesimista en *Cándido*, para burlarse de Leibnitz. El Dr. Pangloss es tan excelente y tan simpático, Cándido es tan cándido, y Cunegunda, y hasta la vieja, nos parecen tan bien, que terremotos, desolaciones, guerras, autos de fe, enfermedades horribles, todo resulta como sombra que da más relieve y más luz y agrado á los personajes simpáticos de la pintura. También Cándido, como Don Alvaro, á pesar de ser un manso cordero, y sin poderlo remediar, envía al otro mundo al hermano de la señorita Cunegunda, y además á un inquisidor general y á un protorrabino, de todo lo cual nos alegramos en vez de afligirnos. Voltaire sale, pues, en medio de sus burlas más optimista que Leibnitz y que Pangloss. Su buen humor y lo sano de su condición natural se oponen á su intento de ser pesimista, y le asemejan al profeta Balaam, que fué á maldecir al pueblo de Dios, y, en la cumbre de la montaña, Dios desató su lengua en bendiciones.

Las escenas episódicas del *Don Alvaro*, la del aguadicho, la del mesón, y la del lego y los pobres, son tan animadas, tan chistosas y tan pintorescas, que difunden también luz y alegría en todo el cuadro.

El hermano Melitón está imitado del fray Antolín de *El diablo predicador*; pero mejor que el original es la copia.

Es un dolor que este mismo Duque de Rivas, que escribe el *Don Alvaro*, escriba, en 1842, un drama que le contradice: lleno de un espíritu sofisticado, y verdaderamente pesimista y fatalista: hablo de *El desengaño en un sueño*.

Sin duda que el Duque le escribió sin pensar en filosofías: le escribió por lo pintoresco del asunto: por lo que se prestaba á que en él luciese, como lució, su siempre lozana fantasía; pero, así como yo hallo un mérito en la tendencia sana y consoladora, en el endiosamiento de la libre condición humana que hay en el *Don Alvaro*, así, para ser justo, tengo que ver una grave falta en la ruin condición, en la vileza que se atribuye al hombre, esclavo de sus apetitos, y sin razón y sin libertad, juguete de las circunstancias, en *El desengaño en un sueño*.

A Lisardo, en sueño, y á fin de desengañarle, le pone el mágico Marcolán, supadre, en ocasión de que satisfaga su afán de deleites sensuales, su avaricia y su ambición; y todo lo satisface, y para satisfacerlo, no hay maldad, infamia, ni delito en que no incurra. Ahora bien: para que *El desengaño en un sueño* fuese tan optimista como el *Don Alvaro*, como el *Cándido*, y como *La vida es sueño*, que es también el propio optimismo, hubiera sido menester que Lisardo, al despertar, le hubiera dicho á su padre que había sido para él un mal agente provocador, que le había quitado el juicio, el discurso, la razón y el libre albedrío, y sólo le había dejado los instintos y apetitos de la bestia; que, aun así, había calumniado la parte bestial de su naturaleza, suponiéndola peor de lo que es, merced á sugestiones magnéticas ó diabólicas; y que, por lo tanto, no era él responsable de cuanto en la pesadilla había ocurrido. Podía haber añadido Lisardo que, lejos de estar desengañado y de no querer ya ir al mundo, quería con más fervor que nunca ir á él, á fin de pro-

bar á su padre y á cuantos de él dudaran, que, despierto y en el pleno uso de sus facultades, no sería él ni traidor, ni ingrato, ni asesino, y que, con su libre albedrío y el auxilio del cielo, sabría combatir y triunfar de todas las tentaciones y de todas las malas pasiones cuya maldad sin límite, y cuya perversidad indómita también negaba, hasta cuando carecen del freno con que la voluntad las contiene y doma, y de la rienda con que la razón las dirige.

Dándose Lisardo por vencido, aceptando por buena la prueba que de él hace su padre, equipara la realidad con la pesadilla: todas sus maldades soñadas vienen á valer como si fuesen efectivas; y él es un ser abominable, despreciable y vi-

JUAN VALERA.

(Continuará.)

AMOR Y CIENCIA

...¿Y si luego resulta que no hay cielo?
BARTRINA.

I

¿Que no puedes amar? Y ¿qué me importa? yo no te pido amor, placer te pido: placer, y mucho, que la vida es corta. De nuestro antiguo amor los fuertes lazos rotos están; pero aun besarme puedes y aun puedo hacer que quedes traspuesta de placer entre mis brazos. ¿Qué importa lo demás? Amar es eso, y de ello estoy, mujer, tan convencido que hoy á cambio de un beso te devolviera el tiempo que has perdido en ese amor tranquilo y sin exceso que nuestro encanto ha sido. Pasaron ya los sueños de la infancia y no volverán más aquellos días en que á tí te bastaba mi constancia y á mí sólo el saber que me querías. Tú has crecido, mujer, y yo he cambiado; cesó nuestra ignorancia y hemos los dos á un tiempo progresado: tú ya sabes fingir vanos rubores; yo, en cambio, sé vivir y entre otras cosas sé la clase de amores que inspira siempre una mujer hermosa.

II

¿Lloras? No llores por el bien perdido, que es insulso llorar por la inocencia cuando hemos aprendido que no hay virtud, ni amores, ni conciencia. La materia, la carne nos domina; ella informa tu ardor, tus languideces; es materia tu carne alabastrina, son materia no más tus morbideces, y este fuego voraz que me asesina y que acaso en tus venas se propaga y hasta tu ser trasciende es el ansia de goces que germina dentro del corazón, y que se apaga mucho más fácilmente que se enciende.

III

¿Que hay algo más? ¿Que hay santas alegrías, una vida inmortal y un puro anhelo? ¡Quién piensa en semejantes niñerías! «¿Y si luego resulta que no hay cielo?»

M. PÉREZ DE LA MANGA.

EL CAMPAMENTO DE LOS ALIJARES

(ESCENAS AL VUELO)

I

VÍSPERAS DE LA SALIDA

1. Entre ellos.

AYA un tiempo perro que vamos á tener, chico!
—¡Cállate, hombre!... ¡Si tengo yo una suerte!
—¿Tú? Pues no parece sino que está helando y lloviendo para ti solo... Si crearás tú que yo me estov achicharrando...

—No es eso: es que basta que ande yo en ello para que todo salga al revés; siempre me ha sucedido lo mismo: me había de meter á sombrerero y nacían los chiquillos sin cabeza.

—Lo cierto es que como el tiempo siga así nos vamos á divertir en el campamento.

—Pues ya ves lo que dice Noherlesoom: hasta nieve vamos á tener.

—Ya vendrá el tío Paco con la rebaja; no creo yo que la cosa llegue á tanto.

—Allá veremos: por de pronto ya ves que nos hacen llevar el impermeable á prevención.

—Cosa que, por cierto, me hace bien poca gracia, porque encima de la mochila y del fusil tener que llevar la carga del impermeable...

—Anda, que como haga frío ó llueva allá abajo ya lo agradeceremos!

**

¿Qué te pasa, Rojo?

—Estoy desesperado: figúrate que tengo una novia...

—Sí, ya sé, aquella sevillanita tan salerosa que sale siempre pegadita á las faldas de la mamá. ¡Buena muchacha! ¡buena! ¡buena!

—La misma; pero... no te entusiasmes tanto... —Es que te soy franco; me gusta mucho; pero eso no quiere decir nada; es tu novia, y no he de ser yo quien te la sople. Pero, vamos á ver, ¿has tenido algún trueno gordo?

—Trueno no. Lo que ocurre es que hablábamos por una reja en la calle de la Magdalena, y como hace tanto frío, se cuele por aquel maldito callejón un gris que Dios tirita.

—Sí que debe estar fresco aquello; pero con el volcán de vuestros corazones...

—Esa es la cuestión; aunque nos quedábamos medio arrecidos, como no tenemos otro medio de hablar, aguantamos todo con paciencia; pero la mamá, notando que Conchita estornudaba ayer

dormir en paz! A lo mejor estás empezando á entrar en calor y á soñar, por ejemplo, con los ojos de tu novia, cuando... ¡trá, tarata tatatá! ¡tará tá, tará tá! ¡La generala! ¡Arriba á escape! ¿Qué sucede? ¡Nada! Que á los jefes se les ocurre obsequiarnos con un supuesto ataque del enemigo, y no hay más remedio que formar y salir á defender el campamento y correr tras el enemigo que huye y andar á tiros con las tinieblas hasta que después de dos ó tres horas de jaleo se acaba la función. Te vuelves á meter en la cama vestido y todo, y apenas has pegado los ojos... ¡tranla, litranla, trinta, trinta!... ¡La diana! Y arriba otra vez, y vuelta á empezar. ¡Ya, ya! ¡Para leer novelas está el tiempo!

—Pues qué quieres que te diga: a mí me entusiasma todo eso; así comprendo yo la vida militar; y creo, digas lo que quieras, que aún queda tiempo para divertirse un rato. Yo lo que veo es que López

—Voy á seguir tu ejemplo. Lo peor es que, según dicen, no vamos á tener allí tiempo para nada.

—¡Bah! Cuando se quiere, hay tiempo para todo.

2. Entre ellas.

—Pero ¿has visto, Luisa, cómo los han dejado?

—¿A quiénes?

—A los a umnos, mujer. Les han hecho cortar el pelo al rape, como soldados rasos. Lo que es algunos... ¡jesús! están que dan lástima.

—Ya se lo decía yo á mi primo Pepe: tú te crees que en la carrera militar no hay más que lucir el uniforme, y ¡ya verás! Como soy hija de militar, sé bien lo que pasa. Es una carrera muy bonita; pero tiene sus contras, como todas. Eso de que por cualquier cosita, por un descuidillo insignificante ¡zás! arrestado... ¿o sabe Dios! Ya ves tú; me parece que



TOLEDO: CAMPAMENTO DE LOS ALIJARES.—VISTA GENERAL Y ENTRADA DE LA ACADEMIA

(De fotografía enviada por nuestro corresponsal.)

mucho, la ha prohibido terminantemente bajar á la reja, y como pasado mañana salimos para el campamento, me voy á quedar sin despedirme de ella. ¡Ya ves tú!

—¡Te compadezco, chico! Si hicieras lo que yo, nada de eso te ocurriría. A mí me gustan todas en general; pero, por lo mismo, ¡ninguna me pesca! Y así estoy libre de suegras y de jaquecas.

**

—¿Adónde vas?

—A casa de Menor, á comprar alguna novelilla ó cosa así para entretenerme en el campamento.

—¡Tú estás guillado! Bien se conoce que no sabes tú lo que es eso. ¿Crees tú que vas á tener allí tiempo para leer novelas?

—Hombre, yo creo que sí.

—Pues ya verás; á las cuatro de la mañana, poco más, ya tenemos que estar en pie, y enseguida empieza el jaleo, y entre descubiertas, trabajos de campo, revistas, batallas, comidas y listas, no tiene uno tiempo ni de rascarse siquiera. Creen muchos, sobre todo la gente de fuera, que esto del campamento es una diversión; pero yo te aseguro que es más serio de lo que parece. Estamos de tal modo ocupados todo el día, que cuando á las nueve de la noche tocan retreta y pasan lista, se encuentra uno tan rendido que no se desea más que tomar el olivo y dormir como un lirón. ¡Y gracias si le dejan á uno

piensa llevar la guitarra; Rodríguez, el acordeón; Pérez, la flauta; Sánchez, un cargamento de tomos del *Demi-monde* y Paul de Kock...

—Sí, hombre, sí, nadie dice lo contrario; pero ya verás cómo los que tocan y bailan, y leen, y juegan son los menos. Toda regla tiene sus excepciones.

**

—Pero ¿qué estás haciendo ahí? ¿Vas á llevar todos esos libros al campamento? Todavía si fueran novelas para leer un rato durante la siesta los domingos...; pero ¡libros de estudio! Tú estás loco.

—No lo creas. Me tiene á mí muy preocupado esto de irnos al campamento en el mes de Mayo, y romper así bruscamente nuestros hábitos de estudio cuando tan cerca están los exámenes. ¿Quién se acuerda después de un mes casi de vida de campo, consagrada á trabajos enteramente distintos de los de ahora, de todas estas asignaturas, que tenemos sólo presas con alfileres? ¡No, no! Aunque no sea más que unos minutos en ratos perdidos para refrescar la memoria, no quiero yo exponerme á un revolcón.

—Bien mirado, puede que lo aciertes. La verdad es que se debe olvidar mucho en estos días, y que el repaso luego, así tan precipitadamente, de tantas cosas... es muy expuesto; se hace uno un lío y se puede caer con mucha facilidad.

—¡Ya lo creo!

con este tiempo tan frío á nadie le hará ninguna gracia el cortarse el pelo; pues, sin embargo, lo manda quien puede ¡y al rape! Eso no les pasa más que á los militares.

—Sí, pero en cambio...

—En cambio ¿qué? ¡nada! Compara la carrera militar con la de ingeniero civil, por ejemplo, y ya verás la diferencia. ¿Qué quieres que te diga? Yo, como estoy cansada de verlos y oírlos desde niña, y muy de cerca, no me entusiasmo con los militares. Pasan los pobres muchos trabajos... y eso en tiempo de paz, que en tiempo de guerra no hay que hablar.

—Sin embargo, hija, un militar... siempre gusta.

—¡Ya lo creo que gusta! Nadie dice lo contrario. Yo hablo sólo de que tienen una carrera de mucha sujeción y mucho compromiso, y muchos malos ratos. Hay que pasar por ello para saber lo que es la vida militar.

**

—¿Vas mañana á ver á los alumnos?

—Eso no se pregunta. ¡Pues no faltaba más!

—¡Ay, es verdad, mujer! No me acordaba que estabas en relaciones con el rubio.

—¡Y aunque no estuviera! Tenía yo que estar muy mal para no presenciar la salida de la Academia para el campamento. Ya ves que todo Toledo acude á verlos.

—¿Y dónde piensas ir?

—Yo, al Miradero.
 —A mí me han ofrecido el balcón las de don Gorgonio...
 —Yo también tengo el balcón de Pura; pero no me gusta ver esas cosas desde tan lejos. En el Miradero se está perfectamente; se les ve primero pasar por la carretera, y luego se les sigue viendo por el camino de la estación. Y es además aquello tan hermoso...
 —¡Ah, picarilla! Se conoce que el rubio... Como es el primer novio que tienes, no es extraño...
 —No, pues no creas. Siempre me ha sucedido lo mismo; y á mamá la pasa igual; somos poco aficionados á los balcones; nos gusta más ver que ser vistas, y en los balcones sucede todo lo contrario.

—¡Jesús, qué tiempo, hija!
 —¡Cállate, mujer! ¡Pobres chicos! ¡Vaya un frío que van á pasar! Lo que es Carlos, milagro será que no atrape una pulmonía.
 —Sí, pues no te digo nada de Alfredo, que es más friolero...
 —¿Le has visto hoy?
 —Todavía no; pero creo que vendrá á despedirse. Y tú ¿has visto á Carlos?
 —Tampoco.
 —Andán los pobres trastornados con el dichoso campamento.
 —Hay que dispensarles, porque el caso no es para menos.
 —Lo que tenemos que hacer es ir á las Gaitanas á pedir á Dios que les envíe un buen tiempo.
 —Yo ya se lo pedí esta mañana á la Virgen del Sagrario, y me da el corazón que me lo ha de conceder.
 —¡Así sea, hija!
 —La verdad es que los pobres lo tienen que pasar mal. ¿A que no sabes tú á lo que más miedo tengo yo en el campamento?
 —No es fácil acertar. Yo lo que más temo es que á Carlos le pase lo que pasó el otro año á un amigo suyo, que le hirieron en un brazo con una cápsula y le chamuscaron las cejas de un fogonazo; aunque las batallas que dan son sólo simulacros, sin embargo, pueden tener un descuido y saltar un ojo á cualquiera. Por eso yo le he recomendado mucho á Carlos que ande con cuidado.
 —Has hecho bien; pero no es eso lo que yo temo más; tengo confianza, sin saber por qué, en que á mi Alfredo no le sucederá nada malo en ese sentido. Lo que me pone los pelos de punta es el pensar en los bichos que debe haber en el campamento, mucho más este año con tanto como ha llovido; debe haber por allí cada lagarto y cada culebra...
 —¡Uy, qué miedo!
 —Y ellos, que duermen en el suelo ó poco menos...
 —¡Cállate por Dios!... ¡Jesús! no quiero pensar en ello. Se me pone carne de gallina sólo de acordarme... ¡Uy!... ¡Me escalofrió toda!

II

LA SALIDA PARA EL CAMPAMENTO

¿Qué solemne acontecimiento se celebra en Toledo el 5 de Mayo? Van á dar las nueve de la mañana, y á hora tan matinal se encuentran la plaza de Zocodover, la calle de las Armas y el pequeño pero elegante paseo del Miradero, digno de competir por la hermosura de sus vistas con el boulevard del Mediodía de Pau, cuajados de gentes de todas las condiciones sociales, desde la dama de majestuoso porte hasta la vendedora de agua y aguardiente, desde el enguantado y estirado caballero hasta el clásico vendedor de roscas y bollos. Los balcones, miradores y ventanas se hallan también atestados de curiosas y curiosos en expectación.
 Es el día señalado para la salida de la Academia general militar hacia el campamento de los Alijares, y todo Toledo acude á despedir á los alumnos. La infantería, equipada en traje de campaña, con polainas, ros enfundado, mochila y bota de vino, fusil, cartuchera y bayoneta, se halla ya formada en la explanada Este del Alcazar, mientras las unidades montadas que constituyen la fuerza de artillería y caballería, forman en la explanada del Picadero, y todos aguardan la orden de ponerse en movimiento.
 En los rostros de los alumnos de primer año se ve pintada la impaciencia y la curiosidad: han hablado desde hace tantos días de las prácticas y de la vida del campamento, se la han descrito los antiguos con tan diversos colores, según las aficiones y temperamento de cada cual, que tienen verdadero deseo de conocer de cerca lo que encierra aquella vida de veinte días con su aislamiento de la ciudad, con sus marchas y batallas, con sus tiendas de campaña y sus trabajos de fortificación, con su reglamentación y sus sorpresas. Es como una prueba decisiva de resistencia moral y corporal, y todos anhelan pasar por ella para demostrar que, si son capaces de obtener buenos puntos en sus lecciones de clase, no son menos aptos para soportar las fatigas materiales y los sacrificios que impone la vida del militar en campaña.
 ¡Vedlos! Al examinar lo correcto de su formación y la marcialidad de su continente, nadie diría, si en sus rostros no brotara la expresión de sus juveniles años, que esos infantiles y esos caballeros, esos artilleros y esos zapadores, imberbes muchos de ellos,

acostumbrados todos al mimo y al regalo de sus casas, no son soldados curtidos en múltiples campañas. Y al pensar que en esos cientos de disciplinados jóvenes se encierra la salud y el porvenir de la patria, que de sus filas han de salir los generales que han de conducir los ejércitos españoles á la victoria, cierra uno involuntariamente los ojos, evoca mil glorias nacionales, siente desarrollarse en su imaginación el inmenso mapa de Africa, brindándonos con sus ilimitadas llanuras, percibe el dolor de traidora puñalada al acordarse de Gibraltar, y al abrir los ojos y encontrarse con la mirada ardiente de aquella inteligente juventud, siente hervir en su pecho la santa pasión del patriotismo, y no puede menos de gritar en un arranque de entusiasta fe en el porvenir: «¡Viva España!»

Pero la corneta de órdenes avisa, se escuchan aquí y allí órdenes de mando, la música llena el espacio con los marciales ecos de una marcha, las columnas formadas se ponen en movimiento con acompasado andar, y un estremecimiento recorre las filas de la apiñada multitud, que se empuja y se oprime para ver mejor á la Academia que sale para el campamento, con la música y la banda de cornetas al frente.

Es verdaderamente un espectáculo que impresiona. La corriente de simpatía que se establece entre el público que llena la carrera y los alumnos es tan poderosa, que de cuando en cuando brota en vivas entusiastas. El que no tiene entre los alumnos ó los Profesores un hijo ó un hermano, tiene por lo menos un amigo, y aun á falta de éste, sean las que quieran sus ideas ó preocupaciones, en aquellos momentos en que la voz del corazón se impone á todo, ve en aquella generosa juventud otros tantos héroes, en aquella preciosa bandera, obra de la Reina Regente, la enseña de la patria, en aquellos pantalones encarnados borbotones de la sangre nacional, y poco á poco se deja vencer por la emoción, y arrastrado por el medio ambiente, se identifica de tal modo con el sentimiento general, que abrazaría si pudiera á todos aquellos jóvenes que parece se le llevan un pedazo del corazón.

La columna desciende por la calle de las Armas y la carretera que la sigue, atraviesa por delante del Miradero, vuelve la espalda al camino de la puerta de Visagra para seguir el que conduce á la estación del ferrocarril, atraviesa el puente de Alcántara, y dejando á la derecha las imponentes ruinas del castillo de San Servando, se pierde de vista en el antiguo paseo de la Rosa. Los toledanos, desaparecido el último alumno, abandonan sus puestos de observación del Miradero y vuelven á sus casas, prometiéndose cada cual ir á visitar el campamento el próximo domingo. Toledo se queda triste, como sordo y mudo; es que la Academia general militar es la vida de Toledo.

FERNANDO ARAUJO.

CENTENARIO DE COLÓN

CONGRESOS CIENTÍFICOS Y LITERARIOS

El Congreso Literario hispano-americano ha de ser uno de los actos más importantes de las próximas fiestas conmemorativas del cuarto Centenario del descubrimiento de América.
 Los trabajos de preparación, que con tanto acierto y actividad dirige el eminente poeta D. Gaspar Núñez de Arce, presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas, se hallan muy adelantados.

El entusiasmo que inspira tan útil y patriótico pensamiento es grande; de la junta organizadora forman parte, entre otras personalidades distinguidas, los Sres Zorrilla y Barbieri, por la Academia Española; conde de Casa Valencia y vizconde de Campo Grande, por la de Ciencias morales y políticas; Fernández Duro y Sánchez Moguel, por la de la Historia; Carvajal y Canalejas, por la de Jurisprudencia; Nieto y Serrano, por la de Medicina; Echegaray (D. José) y Fernández de Castro, por la de Ciencias exactas; Valera (D. Juan) y Ruiz Martínez, por el Ateneo; Guerra y Jiménez Picó, por la Sociedad Económica; Repullés y Vargas y Menéndez Valdés, por la Central de Arquitectos; Fernández y González (D. Modesto) y Muñoz y Rivero (D. Mariano), por el Fomento de las Artes, y Heras (D. Manuel de las) y Montaut, por el Colegio Notarial.

También figuran en dicha Junta los señores González (D. Venancio), Romero Robledo (don Francisco), Alonso, conde de Esteban Collantes, Fabié, Fernández Shaw, Hernández Iglesias, Lastres, Ruiz de Salazar, Ortiz de Pinedo, conde de Casa-Sedano, Danvila, Llano y Persi, marqués de Valdeiglesias, Pirala, Conde y Luque, Sepúlveda, Marco, Guerrero, Herreros de Tejada, Fernández Cuesta, Extremera, Riaño, Mérida, López Guizarro, Lasso de la Vega y Foronda.

Entre las últimas adhesiones recibidas se cuentan la de los Sres. D. Emilio Nieto, D. Cipriano del Mazo, D. Manuel del Palacio, D. Cristóbal Botella, D. Angel Avilés, D. Carlos Frontaura, Arregui, Fiscowich, D. Fernando Fe, don Francisco Fernández y González, D. Gumersindo de Azcárate, D. Francisco Moragas, D. Antonio Sánchez Pérez, D. Angel María Dacarrete,

D. Francisco Alonso, D. Antonio Cánovas Valles, D. José Luis Alvareda, D. Miguel Ramos Carrión, D. José Estremera, D. Conrado Solsona, D. Angel Pulido, D. Vicente Romero Girón, D. Carlos Navarro y Rodrigo, D. Manuel de Azcárraga y D. Víctor Balaguer. El Centro Instructivo del Obrero ha nombrado representantes suyos en dicho Congreso á los Sres. Antequera y Ortiz de Pinedo, y la Sociedad Geográfica á los Sres. Martín Ferreiro y Foronda.

También del extranjero se disponen á venir al Congreso importantes personalidades, habiendo enviado su adhesión, entre otros, el ministro de Chile en París, D. Augusto Matte; el de México en Rusia, D. Pedro Rincón Gallard; el de la República Argentina en Londres, D. Luis L. Domínguez; el de Guatemala en París, D. Crisanto Medina; el de la República Argentina en Roma, D. Antonio del Viso; el de la misma República en París, D. José Paz; el cónsul de México en Barcelona, Mr. Payno; el cónsul de Colombia en Cádiz, D. Juan A. Zuleta; el Sr. Irazza, desde Hamburgo; el Sr. D. Ramón Ulloa, desde Roma; el señor D. Daniel G. Reyes, desde Londres; doña Soledad Acosta de Samper y D. Alfredo Moret Fatio, desde París.

Se prepara una fraternal y calurosa acogida á los escritores extranjeros que han de concurrir al Congreso, principalmente á los de América, donde reina gran entusiasmo por tan feliz idea.

El comité ejecutivo del Congreso hispano-americano de Ciencias médicas, ha quedado constituido en la siguiente forma:

Presidente, señor González Aguinaga.—Vocales: señores Martínez Pacheco, Fernández Caro, Sanz Bombín, Espina y Capo, Salinas y Vera, —Tesorero, Sr. Ruiz del Cerro.—Secretario, señor García Mansilla.

Copiamos á continuación los temas que han de ser sometidos al Congreso médico.

Primera sección.—Historia.

- 1.º Influencia que tuvieron algunos médicos anteriores y contemporáneos de Colón en el descubrimiento de América.
- 2.º La medicina popular en América.—Creenias y preocupaciones vulgares.
- 3.º ¿Tuvo alguna importancia el descubrimiento de América en el desarrollo epidémico de la sífilis en Europa?
- 4.º Viajes á América y descubrimientos de los botánicos españoles.

Segunda sección.—Higiene.

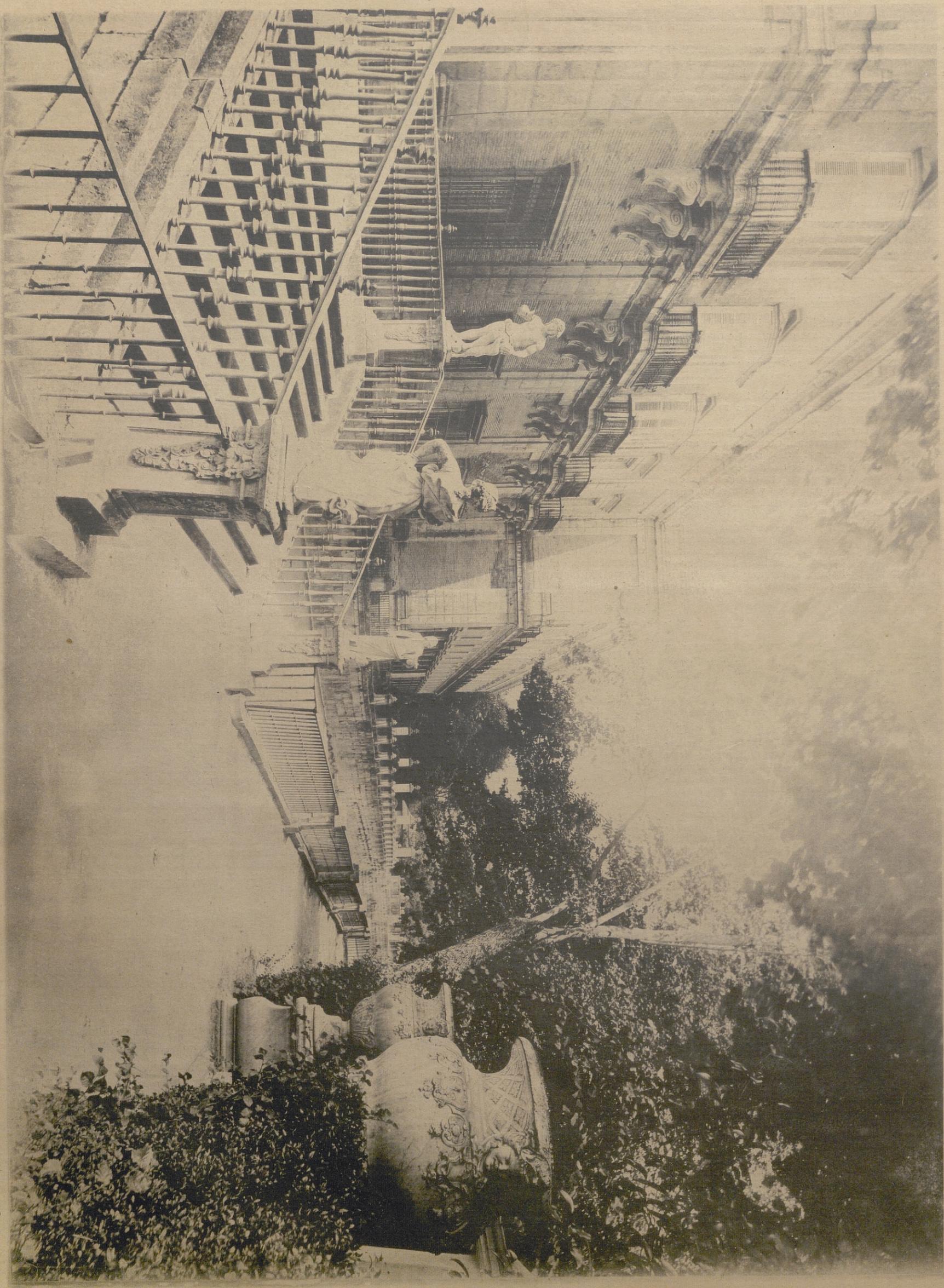
- 1.º Dirección, vías de transmisión y límites geográficos de la fiebre amarilla en nuestros días, é importancia de estos datos para su profilaxia administrativa.
- 2.º Transmisibilidad de la fiebre amarilla.—Hechos que la demuestran.—Condiciones que favorecen su desarrollo en América.
- 3.º Aclimatación de las razas europeas en América.—Diverso grado de aptitud climatológica de cada una.
- 4.º Influencia de los climas cálidos en el organismo, independientemente de toda causa de insalubridad.
- 5.º Medidas higiénicas que deben adoptarse en los países cálidos para combatir el paludismo.
- 6.º Animales domésticos llevados por los españoles á América.—Influencia que este hecho ejerció en la salud pública de aquel Continente.
- 7.º Animales salvajes existentes en América, que son susceptibles de domesticidad y aclimatación en España.

Tercera sección.—Medicina.

- 1.º Dominio patológico del sistema ganglionar y linfático en los climas cálidos, y causas que lo determinan.
- 2.º Motivos del orden fisiológico y patológico que determinan la frecuencia de las hepatitis en los climas cálidos é intertropicales.
- 3.º Estudio comparado del alcoholismo en Europa y América.
- 4.º Neuropatías que encuentran condiciones especiales de producción y desarrollo en el Continente americano.
- 5.º Parásitos animales y vegetales del Continente americano, con relación á la patología del hombre y de los animales.
- 6.º Enfermedades más frecuentes que padecen los animales domésticos de Europa.
- 7.º Concepto nosológico y estudio clínico de las fiebres climáticas tropicales.

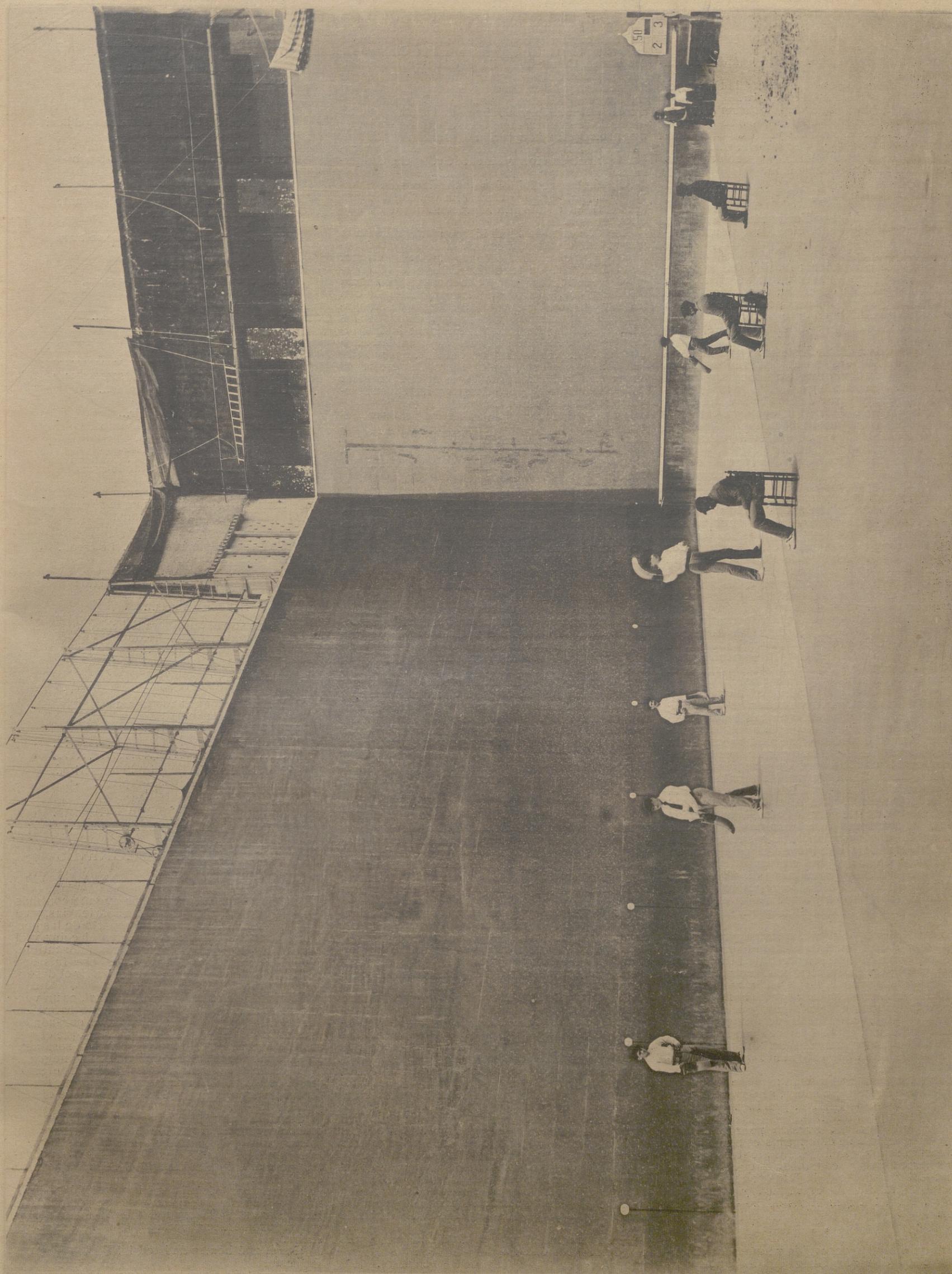
Cuarta sección.—Cirugía.

- 1.º ¿Es necesaria la adopción de reglas especiales en el tratamiento de las heridas y en la práctica de las operaciones quirúrgicas en América, principalmente en la zona intertropical?
- 2.º Progresos de la cirugía debidos á los americanos.
- 3.º Modificaciones que, tanto en el curso como en las formas y tratamiento de la sífilis, imprime



ARANJUEZ: ENTRADA DE LOS JARDINES DE LA ISLA

FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^a



FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.ª

MADRID: UN PARTIDO DE PELOTA EN «JAI-ALAI»

el cambio repentino de Continente á europeos y á americanos.

Quinta sección.—Farmacología y Terapéutica.

1.º Juicio crítico de los diversos tratamientos de la fiebre amarilla.

2.º Estudio comparativo entre las quinas americanas y las cultivadas en otros países.

3.º Valor clínico de las quinas y sus derivados.

4.º Modificaciones que sufre la terapéutica del paludismo en Europa y América.

5.º Beneficios que ha reportado á la Farmacología el descubrimiento de América.

Basta la enumeración de los temas anteriores para comprender el interés que ha de despertar dicho Congreso, contribuyendo de esta suerte al mayor esplendor del Centenario, y á los progresos de las ciencias médicas y á estrechar las relaciones de pueblos hermanos.

*
**

La Asociación Médico-Farmacéutica española ha publicado la siguiente circular que transcribimos:

«Sr. D.....

Distinguido compañero: Al dirigirle estas líneas nos proponemos hacer un llamamiento á la ilustre clase médica española, exponiéndole un pensamiento que, por las razones que le abonan y la justicia que informa, creemos será bien acogido por todos nuestros compañeros de España y América.

En perspectiva de las fiestas con que el mundo se dispone á conmemorar el descubrimiento de América, en el loable afán de doctos y eruditos, hombres de corazón y amantes de las glorias patrias, por desenterrar de los olvidos del tiempo héroes y figuras de la gran epopeya colombiana, asistiendo como asistimos á uno de esos espectáculos consoladores en que una generación borra las ingraticudes de muchos siglos, y testigos los que aquí vivimos de los esfuerzos de todos para rendir homenaje á los nombres de Colón, Marchena y los Pinzones, creemos que hay un olvido, y olvido imperdonable, al no ofrecer testimonio de admiración á dos figuras ilustres que aparecen en la historia del descubrimiento con personalidad propia y prestando una influencia tan decisiva, que sus nombres deben ir unidos en un mismo grupo con los del franciscano de la Rábida y los capitanes de las tres carabelas.

Garcí Fernández, el médico de Palos, y Maestre Alonso, físico de Moguer, que acompañó la expedición en su grandioso viaje, no deben quedar oscurecidos hoy que á través de cuatrocientos años los estudios críticos han ido disipando las nieblas que velaran el descubrimiento y se ha podido ver que los nombres inmortales de Garcí Fernández y Maestre Alonso merecen el respeto y la veneración de los siglos.

En el Monasterio de la Rábida se han de colocar lápidas, inscripciones y recuerdos á los héroes que descubrieron las Américas; en estos recuerdos los nombres de los ilustres médicos quedarían oscurecidos si la clase médica española no hace un pequeño esfuerzo para que en las fiestas centenaristas acudamos en peregrinación al convento donde Garcí Fernández fortificara los pensamientos de Colón, y á la playa de donde la expedición partiera, y bien en el Monasterio ó en los pueblos de Moguer ó Palos, inaugurar su modesto monumento ó colocar una lápida que recuerde á las generaciones futuras cómo hemos sabido honrar á los que por su ciencia y por su virtud merecieron gratitud eterna.

Con una modesta cantidad que ofrezcamos cada uno se llevará á cabo lo que ambicionamos, y los médicos españoles y americanos, en fraterno unión, realizarán una idea que honrará á la clase.

Al invitarle á que acepte nuestro pensamiento y remita á esta Junta la cantidad que tenga á bien donar con el objeto expresado, le significamos nuestro deseo de que se encuentre en esta ciudad en las primeras horas de la mañana del día 10 de Septiembre próximo, con el fin de emprender la excursión antes dicha, y una vez terminado el citado acto, celebrar una reunión ó velada, de la cual, como siempre que se reúne la clase médica, se produzca algún bien para la humanidad doliente ó algún beneficio para la ciencia ó la higiene.

Tanto los donativos que se remitan como las consultas que se deseen hacer, se dirigirán al alcalde presidente de Huelva, presidente también de esta Junta provincial.

Esperando secunde nuestro pensamiento y sea propagandista de él entre los compañeros de su distrito, se ofrecen á Ud. sus atentos y afectuosos servidores y compañeros que besan su mano:—El presidente de la Junta provincial de la Asociación Médico-Farmacéutica y alcalde de Huelva, Rafael López Hernández.—Siguen las firmas.

*
**

Promete ser muy escogida y numerosa la concurrencia al Congreso Geográfico hispano-portugués-americano, por parte del vecino reino de

Portugal. Geógrafos, marinos, catedráticos, literatos, etc., han enviado entusiasta adhesión al presidente de la Comisión organizadora, general Arroquia, y entre los inscriptos en el mes de Abril, figuran los ilustres viajeros y exploradores Serpa Pinto y Hermenegildo Capello; el oficial del Ministerio de Negocios extranjeros, Camara Manoel; el director del *Correio da Noite*, Anselmo de Andrade; el del *Diario de Noticias*, Britto Aranha; el capitán de fragata, Ferreira de Almeida; el primer secretario de la Cámara de los Pares, Conde de Avila; el director de Hacienda, Fonseca Collaço, y los señores Vizconde de Pinhel Marqués de Franco, Ferreira Pinto Basto, Augusto Ribeiro, Dionisio de Carvalho, Bernardino Machado y el Conde de Ottolini, que ha ofrecido la cooperación decidida de la sociedad que preside, La Asociación Comercial de Lisboa.

El Ateneo Comercial de Oporto estará representado por su vicepresidente Sr. Faria Guimaraes.

Continúan recibiendo adhesiones de América. La Cámara de Comercio de Guadalajara (Méjico) ha nombrado representante á D. Manuel Stampa.

La diócesis de Madrid estará representada por seis delegados, tres eclesiásticos y tres seculares, entre aquéllos el docto P. Ricardo Cappa, de la Compañía de Jesús. La Cámara de Comercio de Madrid, teniendo en cuenta la importancia del Congreso, ha ampliado su representación con los Sres. Clot y Uruburu. El Colegio de Abogados de León ha nombrado representantes á los Sres. Molleda, Castrillo y Azcárate; la Inspección general de Administración y Sanidad Militar, á D. Angel Altolaguirre; el Consejo provincial de Agricultura, Industria y Comercio, de Tarragona, á D. Eduardo Torroja; el Círculo de la Gran Peña, á D. José Arantegui, D. José Marvá y D. Joaquín de la Llave.

Personalmente se han adherido los Sres. Herreros de Tejada, Gil Becerril, Marcoartú, Jiménez Delgado y Leal de Sierra.

La sesión inaugural se celebrará en el Paraninfo de la Universidad; las demás en el salón del Ateneo de Madrid.

*
**

Los trabajos que algunas personalidades venían haciendo para reunir en uno el Congreso organizado por El Fomento de las Artes y el de Profesores, han sido coronados por un brillante éxito.

Ha sido solemnemente consagrada esta fusión en una reunión en la que había representantes de todas las clases del profesorado, lo mismo de primera enseñanza que de las secundaria, superior y profesional, así oficial como libre; representaciones de casi todos los centros docentes de Madrid y gran número de hombres distinguidos en las letras y en las artes, como los Sres. D. José de Cárdenas, D. Alejandro San Martín, D. Manuel Ruiz de Quevedo, D. Modesto Fernández y González, D. José Rodríguez Carracedo y otros.

Después de exponer los Sres. Piernas y Morán, en dos sentidos discursos, el objeto grandemente patriótico de la reunión, fué aprobada la fusión por unanimidad, y nombróse en seguida una comisión nominadora que, después de deliberar un breve rato, presentó la siguiente candidatura, en la que domina un gran espíritu de concordia:

Presidente: D. Rafael María de Labra.

Vicepresidentes: Sres. D. Valentín Morán, director del Colegio de San Ignacio y ex Diputado á Cortes, y D. Agustín Sardá, también ex Diputado y maestro en la Escuela Normal Central.

Secretarios: Sres. D. Rafael Salillas, sociólogo y escritor público, y D. Manuel Díaz Ocaña, representante de la *Gaceta de Instrucción Pública*.

Nombráronse luego las comisiones económica, de propaganda, de recepción, de temas y bases, cuyos nombres no damos por falta de espacio.

Se acordó un voto de gracias al señor rector de la Universidad, que presidía la junta de profesores, y no ha podido aceptar por sus muchas ocupaciones.

Las Compañías de ferrocarriles españoles han concedido la rebaja del 30 por 100 en los billetes á los señores profesores que concurran al Congreso pedagógico hispano-portugués-americano, que se ha de celebrar en Madrid en Octubre próximo, con motivo del Centenario de Colón. También la Compañía Transatlántica ha concedido la misma rebaja en sus vapores á los miembros del Congreso que procedan de los Estados americanos de origen español.

Esta concesión ha tenido lugar merced á las buenas disposiciones y secundando los propósitos del profesorado español, de los señores marqués de Comillas, Barat, Montesinos y Clemente.

Las Compañías portuguesas oponen dificultades para hacer la misma concesión; pero es de esperar que al fin consientan en ella imitando la conducta de las Compañías españolas, y para facilitar en lo que de ellas dependa la asistencia de Portugal al expresado Congreso.

Así lo creemos, pues el Gobierno portugués está interesado en ello.

MALATESTA.

REMEMBER

«¿No te acuerdas? Yo soy... aquel chico tan guapo, tan rico, que te hizo el amor, porque vió, entre otras cosas, que era tu cara, hecnicera, tu talle, un primor.

El que, loco por tí, te adoraba y hacer deseaba del mundo un edén; que te dió un hotelito, carruaje, muchísimo encaje, ¡muchísimo tren!...

¡Me recuerdas!... ¡Qué tiempos aquellos! Tus ojos... más bellos, más grandes que hoy son, con su mudo lenguaje me hablaban y mi alma llenaban de loca pasión...

Pero al fin, tú, mujer... yo, inconstante me amaste un instante, y loca y venal...

¡claro está! en la cuestión que se trata ¡metiste la pata como es natural!

No pensaste que, al ver tu osadía, quizá me ahogaría la pena, ¡al revés! y empleando la forma cobarde... ¡huiste una tarde con un Lord inglés!

.....

Han pasado muchísimos días... Las locas orgías me han hecho sufrir...

Me han dejado el bolsillo vacío y pienso, bien mío, que voy á morir...

Sí... morir... Aunque tú no lo creas porque estas ideas que vienen... y van...

son tan tristes, que harán que sucumba y, al cabo, en la tumba conmigo darán...

Tú has tenido más suerte... Lo creo... El Lord, según veo, al fin te hizo Mis;

te marchaste viajando en el mixto y dices que has visto Londres y París...

Yo no soy ni la sombra del chico tan guapo, tan rico que á tí te gustó...

¡Ya no soy ni la sombra siquiera de aquel calavera que tanto te amó!

Y al mirar mi gastada figura y al ver tu hermosura me siento morir... »

.....

Me he parado... He mirado lo escrito... —¡Qué tiempos!—repito... ¡y me echo á reír!

JOSÉ JUAN CADENAS.

Mayo, 92.

COLORES Y COLORINES



ADA hay que nos engañe con más facilidad que las apariencias, y en ese orden exterior ó aspecto de las personas y las cosas, tienen el color y el colorín una importancia indiscutible, puesto que llevan en sí esa falsedad óptica que siempre hace sufrir el desencanto.

El mundo del color, por decirlo así, es un verdadero mundo de perfidias. ¿Quién no habrá experimentado alguna vez dolor en el corazón en presencia de sus engaños? Sabido es que el que se acostumbra á ver lo todo de color de rosa acaba siempre por arrastrar una existencia negra.

Y es que la humanidad ha padecido eternamente esa dolencia llamada daltonismo, que transforma en la pupila los colores, y aun hace distinguirlos donde no existen.

Siempre que pienso en esto, no puedo menos que acordarme del gañán del cuento, que no teniendo con qué mantener á su pollino, le puso unos anteojos verdes para darle á comer virutas; pero el animal no sufrió el engaño, y murió de hambre.

No les pasaría lo mismo á innumerables personas que todos conocemos, y seame permitida la hipótesis; pues ellas no se hubieran muerto porque seguramente saborearían más el color que el sabor.

¡Pero, qué hemos de hacerle! Ello es cuestión de gustos.

Puede decirse que la última palabra de nues-

tros tiempos la expresa únicamente el color. El color es lo que priva, y en su aspecto es donde encuentran hoy forma todas las ideas.

Siempre, si se quiere, han tenido mucha importancia los colorines; pero antes nos conformábamos con colorear sencillamente algunas cosas y personas, según la cualidad dramática ó poética que les atribuyésemos; y, así, se decía (como aun hoy dicen muchos) de algún individuo mal intencionado, que tenía las entrañas negras; no había novia sin blanca mano, ni celos que no fuesen azules como el mismísimo cielo. Cuando se le decían cuatro frescas á cualquiera, era cosa de ponerle verde ó de oro y azul. El amor era encarnado, la envidia amarilla, el dolor negro, la pureza blanca, la esperanza..... verde; y, así, con cuatro tonterías más por este estilo que hoy han pasado á la propiedad de los cursis, nuestros respetabilísimos mayores creyeron que habían llegado al colmo de la expresión pintada. Pero, por lo visto, se equivocaron, pues en nuestros tiempos han adquirido tal desarrollo aquellas aficiones, que apenas existe nada sin su correspondiente colorín.

¡Y qué colorines!

A fuerza de suponerlos en todo, ya casi estamos perdiendo la noción del color verdadero.

La prensa, por ejemplo, según se la clasifica, parece un arco iris, pues hay periódicos de todos los colores. Los chistes son verdes ó de un encarnado subido, según las aficiones de quienes los escuchan; los escritos como los discursos, también tienen color político, ó color literario, ó color poético, ó color científico, sin que nadie sepa qué colores son esos.

Hasta en el arte de la música se han introducido los matices; y así, se ha dicho que el inmortal Gayarre cantaba con un colorido que jamás se volverá á ver. Y ese colorido es el que persiguen todos los cantantes del mundo.

Pero no sólo en el lenguaje convencional existe esa manía, sino que también ofrece singulares efectos hasta en ese lenguaje solemne que llamamos diplomático; pues recordarán mis lectores que hace pocos días preocupaba á toda España lo que decía el libro amarillo de Francia.

Muchos se reían por creer que no existía más libro simbólico que el libro verde, aquel en donde, según se dice, se apunta todo lo que debe olvidarse; pero luego cayeron en la cuenta de que todas las naciones tienen un libro pintado en el cual consignan todo lo más negro de sus relaciones internacionales.

Del mismo modo que ese libro de Francia es amarillo, el de España es rojo, el de Inglaterra blanco, el de Italia azul, el de Bélgica negro y así cada nación ha elegido su colorín.

En cierta ocasión, *La Correspondencia* daba la siguiente noticia: «Siguen animadísimos los bailes blancos que están dando los señores marqueses de.....» Y el día menos pensado leeremos seguramente en el mismo periódico: «Se ha realizado con verdadera esplendidez la boda amarilla de los señores de X.» Que el color priva y triunfa, facilitando á todo el mundo el medio convencional de explicar algo que aun no está bien averiguado.

¡En literatura, no se diga! Hasta se disculpa el lenguaje chabacano llamándole pintoresco, con cuyo mote parece que ya tiene autorización para imponerse.

«Todo es según el color del cristal con que se mira.»

Así ha dicho el poeta con sobrada razón. ¡Pero con qué cristal se mirará, por ejemplo, un discurso de Capdepón para que pueda resultar con colorido? ¡Vamos, qué es cosa de pensar en si la humanidad se habrá puesto los anteojos verdes del cuento!

Y conste que, aunque hago resaltar los colores, no quisiera hacérselos salir á nadie á la cara.

Lejos de mí semejante capricho.

Los colores de la cara no son colores de expresión. Ya lo dijo Argensola:

«Ese blanco y carmín de Doña Elvira no tiene de ella más, si bien se mira, que el haberle costado su dinero.»

Así es que debe importarnos poco que para eso las mujeres se pinten solas.

Y tanto las mujeres como los hombres, pónganse blancos como la pared, ó amarillos como la cera, ó encarnados como amapola, allá se avengan con los que ocasionen su turbación.

Mi propósito es hacer notar únicamente los matices de la frase.

¡Y cuidado que se matiza!

No recuerdo á quién he oído decir ó en dónde he leído yo, que el color era la muda expresión de una idea, pues suele revelar el gusto y hasta el estado de los individuos, como sucede cuando nos vestimos de un modo chocante ó llevamos luto.

Pues bien; si esto es así, como yo lo creo, me parece que todos los colorines hablados están en perfecta armonía con los colorines vestidos; es decir, revelan un gusto extraño y raro que no quisiera censurar, aunque es tan chocante que él mismo hace por sí.

Pero, después de todo, ¿qué nos importa que cada cual pintorrete como sepa y pueda?

Allá ellos. Es decir, los que pinten algo, que por mi parte no pinto nada en el asunto.

Por eso quiero darlo por terminado con aquella frasecilla que va al final de los cuentos infantiles, pues la conclusión más propia para unas cuantas líneas tituladas «Colores y colorines», es aquello de «colorín, colorado».

LUIS PARDO.

LA IDEA

Ya comienza el fermento de la idea que va á surgir de su prisión oscura; fecundóla en su noche la amargura, porque el dolor, como destruye, crea.

Tras la pálida frente ya aletea; ya con ignoto resplandor fulgura, y al fin, la idea, del cerebro, pura tiende el ala y vivaz relampaguea.

Embrión ayer, despedazado el velo, hoy es vida. ¿Quién puede contenerla si ya ha arrancado el infinito vuelo?

Doquiera deja luminoso rastro... ¡gota de fango convertida en perla! ¡gota de sombra convertida en astro!

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.

LA «ARAPILES» EN VENEZUELA



ÚMPLEME explicar los orígenes de aquella situación tirante creada entre España y Venezuela á que me referí en mi artículo anterior, durante nuestra permanencia en Puerto Cabello.

Veinte años transcurridos permiten hablar de estos asuntos sin que á nadie mortifiquen, tanto más cuanto que en aquella ocasión el Gobierno de Venezuela se limitó al cumplimiento de sus leyes y á la defensa del derecho internacional, y por nuestra parte los españoles que allí teníamos la representación de la patria, creímos cumplir con lo que nuestra dignidad exigía.

Entro, pues, sin escrúpulo y sin temor en el relato de aquellos sucesos, páginas ignoradas que conviene conocer, de nuestra historia contemporánea.

La fragata *Arapiles* se encontraba fondeada en bahía, fuera del puerto, en razón á que el fondo de éste no era bastante para el calado de aquella.

En las primeras horas de una hermosa mañana, un pequeño barco de vapor, pasando muy cerca de nosotros, entró y fondeó en el puerto.

Era un barco mercante con bandera norteamericana, y nada en él observamos que pudiera fijar nuestra atención.

Pero no había transcurrido una hora, cuando se presentó á bordo el patrón de un barco catalán que estaba cargando en el puerto, y nos hizo saber que aquel vapor que acababa de fondear era el *Virginus*.

El *Virginus*, como se recordará, era un buque filibustero, destinado á proporcionar pertrechos de guerra á los insurrectos de Cuba.

El Comandante de la *Arapiles* se apresuró á comunicar á las autoridades de Venezuela las condiciones de aquel barco, en súplica de que no le permitieran la salida á la mar hasta que respecto al asunto recibiéramos instrucciones de nuestro Gobierno.

Esta petición reconocía por causa el estado en que se encontraba la *Arapiles*, con graves averías en la máquina que la imposibilitaban navegar, y por lo tanto, perseguir al *Virginus* para su apresamiento fuera de aguas jurisdiccionales.

La contestación del Gobierno venezolano, aunque correcta, no pudo ser para nosotros satisfactoria.

Nos hizo saber que el *Virginus*, con su documentación corriente como buque norteamericano, no podía ser detenido si en uso de su derecho pretendía hacerse á la mar, porque esto provocaría reclamaciones de los Estados Unidos, y que dentro de las leyes de Venezuela no había manera de atender á nuestra reclamación.

He aquí para nosotros una situación difícil.

El *Virginus*, declarado filibustero, estaba perseguido por los barcos españoles. Nosotros lo teníamos allí. ¿Podíamos consentir que escapara? ¿Qué se hubiera dicho de nosotros? ¿Y cómo apresarlo si no podíamos navegar?

Para librarnos del ridículo que nos amenazaba, no había más que adoptar una actitud enérgica, y caso necesario jugar el todo por el todo.

Nuestra contestación á las autoridades de Venezuela fué categórica. Si el Gobierno no tenía medios para impedir la salida del *Virginus*, nosotros si los teníamos, y estábamos resueltos á impedir que se diera á la mar hasta que el Gobierno español nos enviara instrucciones ó resolviera el conflicto.

Nuestra actitud encerraba una amenaza, y á ella contestó la República reforzando la guarnición de un castillo que defiende la entrada del puerto.

A nuestra vez creímos ver en esto una provocación ó el propósito de proteger la salida del *Virginus*, y entonces fué cuando se colocó nuestro barco en situación de combate y se cargó la colisa de proa.

Intervino en esto el Cónsul norteamericano enviándonos una comunicación en la que expresaba que del conflicto internacional que resultara de nuestra actitud, seríamos nosotros responsables.

Le devolvimos su comunicación participándole que podía dirigirse á nuestro representante en Caracas, y no á nosotros, que no estábamos autorizados para entender con los representantes extranjeros.

La tirantez de esta situación vino á agravarse con la llegada del vapor *Pizarro*, encargado de la persecución del *Virginus*.

Supo el Comandante de aquél que éste, algunos días antes, tomó puerto en Cartagena de Indias, y con esto el *Pizarro* se dirigió á Santiago de Cuba para recibir instrucciones concretas.

En un lacónico telegrama se le ordenó que apresara ó echara á pique al *Virginus* donde lo encontrara.

Con tales órdenes, el Comandante de el *Pizarro*, que era un joven Teniente de navío, quería entrar en el puerto para cumplimentarlas allí, y no poco trabajo costó al Comandante de la *Arapiles*, asumiendo toda la responsabilidad, hacerle desistir de su arriesgado propósito.

Por aquellos días recibí yo una carta de La Guaira, en la que se me anunciaba que no tardaría en llegar á Puerto Cabello una corbeta blindada norteamericana, con el propósito de sacar al *Virginus* por delante de nuestros cañones.

Me apresuré á poner esta noticia en conocimiento del jefe de la *Arapiles*, y éste se apercibió á la lucha.

Llegó, en efecto, la corbeta; nosotros continuamos con los cañones en batería, sin ceder de nuestra actitud, y aquélla no tardó en volverse á la mar sin haber intentado nada.

A todo esto, pasaban días, no llegaban las instrucciones que esperábamos, y allí permanecíamos en aquella situación violenta, nosotros decididos á impedir la salida del vapor filibustero, y las autoridades de Venezuela dispuestas á proteger el derecho de un buque que, en apariencia por lo menos, pertenecía á la marina mercante de una nación amiga.

No discutamos de parte de quién estaba la razón. Nadie buscó el conflicto. Este se presentó por obra de las circunstancias.

Tales fueron las causas de aquella situación tirante á que hice referencia en mi anterior artículo, y dejo para otro su desenlace.

VICENTE MORENO DE LA TEJERA.

GRANDES PROBLEMAS



ON este título acaba de publicar un notable libro el Dr. D. Angel Pulido.

El médico ilustrado; el escritor concienzudo, elegante, discreto, castizo, y siempre original; el hombre que, sin agravio para nadie y á semejanza del talentoso é insigne Echegaray, trabaja más y con mayor utilidad para sus semejantes en nuestro país; el que ha resuelto el problema—casi tan grande como los sociológicos que presenta en su libro—de la constante actividad, ha tenido la feliz idea de reunir en tomo elegantemente editado diversos trabajos esparcidos en periódicos y revistas; trabajos no destinados á vivir, según dijo el poeta, lo que viven las rosas, *l'espace d'un jour*, sino á fijarse en la memoria de cuantos honradamente se preocupan del interés general; de las grandes cuestiones sociales; de la prosperidad y engrandecimiento nacional; de los vicios y defectos de nuestros organismos morales; de las deficiencias de nuestra Administración; de las mil y una causas de enervamiento físico de que nos vemos rodeados y de los medios de desterrarlas que aún podemos alcanzar.

En el último libro del joven académico de la Real de Medicina hay mucho que aprender y no poco en que deleitarse, y cada uno de sus capítulos es un título de honrosa estimación y una muestra de indiscutible valer. «El alcoholismo» y «La des-población de España», acreditan á su autor de filósofo y poseedor de un brillante estilo digno de los buenos maestros del lenguaje, y le señalan á la par como inspiradísimo poeta en prosa, de imaginación fecunda y brillante, que desborda multitud de veces en hermosos é incomparables períodos que no se desdenaría de suscribir el más insigne de nuestros oradores.

Así debe escribirse para que el público lea, y para probar que cuando se hacen libros como *Grandes problemas*—que se vende á tres pesetas en todas las librerías—hay méritos sobrados para ocupar dignamente un puesto entre los Inmortales que dicen que los médicos no saben escribir, y á cuyos Inmortales, Angel Pulido, para satisfacción propia y contento ajeno, prueba frecuentemente lo contrario.

VEGA-REY.



PARA dar idea de la animación que adquiere en todas sus esferas la vida parisiense en esta época del año, no me bastaría el periódico entero; salones, teatros, fondas, paseos, todo revive, se puebla, se engalana y se embellece; diríase que el sol nos despereza convidándonos al movimiento, que es la vida. La política sacude asimismo su molicie, y el Palacio Borbón prepara la escena para esas batallas, ya famosas, que se libran con tanta frecuencia en la tribuna francesa. Sin que el derroche de la facundia llegue al exceso que acusa en nuestro país, no deja de ser en realidad sobrado, incurriendo en el mismo pecado que hace aborrecer y va desacreditando por todas partes al régimen parlamentario: las estériles escaramuzas de palabrería y el atraso injustificado en la reforma de las leyes.

Así, por ejemplo, una discusión política va á abrirse dentro de dos días sobre las detenciones arbitrarias llevadas á cabo por el Gobierno con motivo de los sucesos anarquistas. Pues bien; desde 1889 hay pendiente de discusión un proyecto de ley reformando la instrucción criminal, principalmente en lo referente á la prisión preventiva.

Porque aunque aquí se cree haber llegado al límite del adelanto en todas las esferas del saber y el conocimiento, en arte como en ciencias, en derecho como en política; aquí, donde hase llegado á aplicar, exteriormente, la fórmula única de la democracia en las instituciones, vívese en lo interno atrasado medio siglo bajo el peso de una tradición agobiadora y encerrado en una reglamentación asfixiante. Precisamente el Código de instrucción criminal es la obra de la reacción contra el liberalismo de la Revolución, sancionando la desigualdad de derechos durante el sumario entre la acusación y la defensa. Que otro tanto ocurre en España, ya lo sé yo; pero ahí no hay otras tradiciones de enjuiciamiento que las de los tribunales inquisitoriales, inventados á medias por el clero y los Monarcas. Pero en Francia, hasta el siglo xvi, el procedimiento criminal era oral y público; y si algunos años más tarde apareció el sumario escrito y secreto copiado de la Iglesia, los filósofos del siglo xviii lograron con sus esfuerzos restaurar la buena doctrina reconocida por los Estados generales del 89 y aplicada hasta el Código de 1808, inspirado en las ideas de la Monarquía absoluta.

Y la tercera República lo mantiene y aplica con el mismo fervor que la magistratura napoleónica. El poder del Juez de instrucción es omnimodo; ante él la libertad individual es un mito sin sentido. Cuando trátase de hacer comparcer á un sospechoso, raramente expide una

citación sencilla, sino una orden de conducción (*mandat d'amener*), que implica la ingerencia inmediata de la policía judicial. Supongamos que del primer interrogatorio no resulta causa suficiente para dictar un auto de prisión; el Juez instructor posee para ese caso un expediente intermedio: el auto de detención (*mandat de dépôt*), con el cual el inculcado dudoso va derecho á la cárcel por todo el tiempo que dure la formación del sumario. Esta hipócrita diferencia entre preso y detenido es tanto más irritante, cuanto que la libertad provisional mediante fianza, reconocida en el Código, ha caído casi en desuso por el criterio absoluto de los Jueces instructores. Así, de 85.626 detenidos en un año, tan sólo 1.130 han beneficiado de la libertad bajo fianza. Pero lo más curioso es que, de aquella cifra, 27.986 fueron declarados inocentes. ¿Alcabo de cuánto tiempo? Según el capricho de los Magistrados; entre una semana y medio año.

La causa de los anarquistas no tiene nada de simpática; pero mejoraría mucho si sirviese á la Cámara para entrar de lleno en esta importantísima cuestión del derecho moderno: la detención preventiva.

..

Como á los dioses, conviéndoles á los ejércitos envolverse en nubes que oculten sus movimientos y disimulen sus operaciones. Algo de esto se ha intentado en las maniobras que hace pocos días llevó á cabo la guarnición de París.

En el momento de avanzar de frente, en línea de batalla, una brigada de infantería, una fila de fuegos incendiáronse, por medio de la electricidad, produciendo una espesa humareda, por desgracia disipada casi inmediatamente por el viento, excepto en aquellos sitios en que la nube cobijábase bajo los árboles ó hacíase jirones en la maleza. El experimento no dió, pues, resultado. Habíase hecho con fogatas de petróleo. A la lejana distancia en que se hallaba el Estado Mayor del General Saussier distinguíanse las evoluciones de las tropas á través de los nubarrones. Pero si no son de utilidad cuando se trata de grandes masas de ejército, pueden servir para vadear un río ó defender un puente de corta extensión, disimulando el número y la situación exacta de los combatientes.

En cambio, las prácticas realizadas con un globo encargado de observar los movimientos de las tropas han sido satisfactorias. En comunicación constante con la tierra por medio de un teléfono, iba dando cuenta exacta de todas las fases de las evoluciones.

*

**

Hablar de París y no ocuparse del estreno de *Salambó*, sería imposible. El ruido que ha producido esta ópera no es de extrañar, sabiendo cuánto tiempo hace que no se veía una obra de esta importancia, presentada con tan hermoso decorado y montada con tanta magnificencia como gusto artístico. La novela de Flaubert, de la que se ha extraído el libreto, préstase á maravilla para componer una ópera: coros de soldados que beben y disputan, cuadros religiosos, escenas de amor, cortejos nupciales, invocaciones místicas, bailables, batallas... toda la pompa artística que tanto ha contribuído á la celebridad de la *Africana* y *Aida*.

La partitura del maestro Reyer no tiene los alientos de esas dos obras; pero tampoco carece de bellezas notables, que la hacen recomendable en medio de la esterilidad casi completa que acusa el arte musical moderno. Réyer no puede contarse entre los refinados que buscan las complicaciones por el placer de realizar lo difícil, aun á costa de la claridad; al contrario, su ma-

nera es fácil, sencilla y personal en cuanto trata de componer música al modo franco de los pintores al fresco, con amplitud de notas y proporciones.

Reyer es una figura curiosa del mundo artístico parisiense. Nacido en 1823, discípulo de Berlioz, sucedióle como crítico musical en el *Journal des Debats*. Su primera obra fué una oda cantada en el Teatro Italiano, en 1850; su título, *Selam*. Detalle curioso: todas sus óperas empiezan por S; la *Statue*, *Sigurd*, *Salambó*; y una en preparación, intitulada la *Sibila*.

Nuestro autor está considerado como hombre de un genio infernal; pero justo es decir que en sus relaciones sociales nadie descubriría su mal humor; en cambio advínase enseguida al hombre modesto y franco. Una vez oíle referir al pormenor su manera de trabajar.

«Al revés de lo que dicen los demás, yo no tengo horas de trabajo marcadas. La inspiración no viene mirando las musarañas. Lo único que á mí me excita un poco es la pipa. Compongo fumando...; pero también fumo cuando no compongo. Mi existencia es la de una chimenea. Cuanto á trabajar, trabajo en cualquier parte; paseándome, yendo en omnibus, ó en mi despacho; me es igual. Pero soy muy tarde en concebir. Eso sí; en cuanto consigno algo, se acabó; en mi vida he corregido un acorde.» (El manuscrito original de *Salambó* no tiene efectivamente ni una tacha; parece una copia).

Reyer no empieza por la primera escena del primer acto, para terminar por la postrera del último. Va interpretando las situaciones según le vienen á la mente y conforme á su estado de ánimo. Lo más curioso es que compone muy poco al piano, que toca de una manera detestable, sólo comparable á la de su maestro Berlioz. En su casa tiene un mal clave de principios de siglo, una matraca, de la cual se sirve para la orquestación. Este odio por el piano es una verdadera monomanía en él. Intimo de su casero, éste no permite que ningún inquilino traiga uno de esos instrumentos, verdadero tormento del vecindario. ¡Pero lo que es la suerte! Reyer tiene al lado un convento, cuyas colegialas se pasan el día haciendo escalas. Supongan Uds. los momentos de rabia que pasará el maestro.

Es estúpido, estúpido—dice—fatigar á esas pobres niñas con el constante martilleo. Digan ustedes, ¡cuánto más bonito sería que les enseñasen el arte de la perfumería! Así no fastidiarían á nadie..., al contrario.»

El autor de *Salambó* es un hombre de gusto.

L. ARZUBIALDE.

París 19 de Mayo.

SONETO

Yo sé que nuestro amor fué un sueño vago,
niebla que por el lago se extendía
y se deshizo, al despuntar el día,
dejando limpio y transparente el lago.

Golpe que iba certero y fué un amago,
pero lleno de fuego y poesía...,
¡Nos soñamos los dos! Tú, el alma mía;
yo, tu primer amor en justo pago.

Hoy que el tiempo ha mediado en nuestras lides
tu recuerdo me niegas, altanera,
porque ya estás casada... ¡No me choca!...

Hoy me has visto de nuevo... y nunca olvides
que ocultaste el rubor que te encendiera
besando á tus chiquillos en la boca.

EDUARDO VILLEGAS.

Madrid.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

Palacio Real de Aranjuez.—Se halla admirablemente situado.

En una hermosa isla que forma el río Tajo, cuya abundosa corriente le rodea y baña refrescando aquella pura y eterna atmósfera primaveral, se levanta majestuoso, con recia y sólida musculatura de piedra y hierro, artísticamente labrado por fuera y en el interior con regios salones donde la arquitectura, la escultura y el arte pictórico han derramado todo el caudal de sus tesoros.

Mas allá del río, se extienden los maravillosos jardines que cuentan leguas de distancia y que contienen en flores y frutos la más rica variedad del mundo.

Como nuestros lectores podrán apreciarlo en la fototipia, la fachada del Real palacio, más que una obra arquitectónica, parece la obra de un pintor; colocad ahí unos cuantos personajes de ambos sexos de la época de Carlos IV, dadles las convenientes actitudes inspiradas en una escena cualquiera, y tendréis un cuadro perfecto.

Entre la barandilla de hierro y los muros del Palacio, deslízase la mansa corriente del río, sobre el cual, á modo de puente, está tendida la magnífica escalera que se ve en el primer término.

La actual residencia de la corte es uno de los sitios más bellos, más pintorescos y deliciosos, no solamente de España, sino de Europa entera, aventajando en muchos conceptos á los tan renombrados jardines de Versalles.

Frontón de «Jai-Alai».—Con objeto de que nuestros numerosos favorecedores de España y América puedan apreciar este nuevo espectáculo, hoy de moda en Madrid, damos hoy en nuestras páginas un partido de pelota, simulado, tomado del natural expresamente para esta Revista por el inteligente y acreditado fotógrafo Sr. Laurent.

Como se ve, la parte del edificio donde se efectúan las partidas no puede ser más sencillo; en el frente, que está á la derecha, se verifica el juego, y en el lateral izquierdo, que se extiende formando ángulo recto con aquél, se hallan unos grandes puntos blancos, llamados cuadros, hasta el número de 17; entre cuadro y cuadro hay una extensión de cuatro metros, y sirven para determinar la fuerza de saque ó el punto adonde ha de ir á caer la pelota.

La fototipia representa una partida de dos contra tres, y los jugadores son (de izquierda á derecha) Araquistain, Chiquito de Abando, Zurdito, Machín y el hermano del Chiquito de Abando.

Los tres que se hallan sentados en mitad del salón son los llamados jueces, Portela, el Intendente (que decide cuándo debe empezar, terminar ó suspenderse el juego) y Mariano Merino.

El tablero numerado que hay á la derecha es el cuadro del tanteo; allí se determina que la partida es á 50 tantos; el 2 pertenece á los azules y el 3 á los colorados.

Los dos que forman grupo al lado del cuadro son: el pequeño, Benigno, á cuyo cargo corre el tanteo, y el otro más alto, Botija, á quien corresponde cantar el número de puntos que gana cada bando.

Al comenzar la partida se echa á la suerte quién ha de dar el saque; y una vez resuelto, se trae una cesta con doce pelotas, entre las cuales tiene derecho á elegir una el afortunado en el sorteo.

Tal es, brevemente reseñada, una partida ó juego de pelota, cuyos interesantes accidentes y sorprendentes contrariedades bastarán para escribir un chistosísimo artículo de costumbres, digno de la pluma de Mesonero Romanos.

Dos chulas.—Los madrileños, ó aquellos que hayan residido algún tiempo en la capital de España, las reconocerán al primer golpe de vista.

¿Quién no se ha tropezado con ellas en los clásicos barrios del Ava-pies, Mesón de Paredes, las Peñuelas ó las Vistillas?

Allí vive la gente flamenca, las personas de rompe y rasga, las chulas madrileñas, descendientes en línea recta de las antiguas manolas que, á fines del siglo pasado y principios del presente, llenaron con sus típicos trajes, su lenguaje ocurrente y dicharachero, sus despreocupadas costumbres, sus galanteos en tiempo de paz y su varonil arrojo en la guerra de la Independencia, toda la vida y literatura nacionales.

Las chulas de hoy no son menos garbosas ni tienen menos rumbo, sal y pimienta que sus abuelas; su traje es vistoso y rico, así en la tela como en los adornos; su peinado *sui generis* aumenta la gracia de sus rostros; las faldas, bien planchadas y llenas de volantes, se agitan con provocativos y voluptuosos vaivenes al andar acompasado de sus dueñas.

Pero de su atavío, lo más llamativo y original es el mantón de Manila, de la verdadera Manila, bordado todo él de sedas de mil colores, de arabescos dibujos y con chinos de cara de marfil en las cuatro puntas.

La manera de ceñirse el mantón al talle, con un brazo en jarra apoyado en la cadera y el otro al aire pronto á hacer una caricia ó á dar un *revés* á «su adorado tormento», ó bien á arrancar el moño á alguna dichosa rival, es actitud que no puede describirse, siendo necesario verlo para comprender lo que tiene de característico y teatral.

En estos días de *isidros* y romeros, la chula de Madrid ha recorrido calles y plazas y llenado la Pradera, donde ha bailoteado y bebido de la mañana á la noche sin perder su buen humor ni dar paz á la lengua.

Estos tipos clásicos de nuestro pueblo los ha trasladado al lienzo el Sr. Pallarés con toda su virtual pureza, componiendo

con las *dos chulas* un precioso cuadro, digno de la alta reputación de que há tiempo goza este afamado artista.

IMPRESOS RECIBIDOS EN ESTA REDACCIÓN

La tórtola herida.—Segunda edición de esta preciosa novela, original del Sr. Hernández Villaescusa.

Sin título.—Colección de poesías de D. Heliodoro María Jalón.

ADVERTENCIAS

Habiéndose agotado los ejemplares de los primeros números de esta Revista, y siendo muchos los pedidos de colecciones que hasta el presente se nos han hecho, la empresa de esta publicación ha decidido hacer una nueva tirada de los números agotados, para poder servir las suscripciones que por esta causa se encuentran paralizadas.—Suplicamos á los señores Corresponsales tengan la bondad de hacerlo saber así á sus favorecedores, y tan pronto como dichos números estén reimpresos, lo pondremos en su conocimiento para que puedan atender y dar cumplimiento á los pedidos que se les hacen.

Los originales que se reciban para la ESPAÑA Y AMÉRICA no se devolverán.

De los libros que se nos remitan nos ocuparemos en la sección correspondiente.

Los suscriptores que deseen recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, para que no sufran menoscabo alguno las hermosas fototipias que damos, abonarán un suplemento de 1,50 pesetas por trimestre.

(Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.)

MANUEL MINUESA DE LOS RÍOS, IMPRESOR Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

FLORES, PLANTAS Y CORONAS

EN GRANDE ESCALA

G. KUHN, CRUZ, 42

Exposición en SEIS SALONES muy digna de ser visitada como única en España.

Grupos para sombreros á precios de almacén, de 1, 2, 3 y 4 pesetas.—Armaduras, á peseta.



Alcalá 45 Madrid

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma los célebres polvos **Overtuner de John Black**, de New-York. Precio de las cajas, 10 y 15 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO PARA ESPAÑA
ALCALÁ, 45, MADRID
Se remiten pedidos á provincias.

OBRA DE SENSACIÓN

ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRA

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

Al que compre almanaque de pared ó bolsillo, recomendamos pida los del verdadero ZARAGOZANO B. Mariano Castillo y Ocaso, por ser los más baratos y artísticos de cuantos se publican.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTISTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frías.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó corresponsales, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de Antiguos oficiales de Prats, Puerta del Sol, 13.

ANUNCIOS: Una peseta la línea. — Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid. Número suelto, 50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc. — A media y una peseta la caja.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo. — A una peseta caja.

TÓNICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad. — Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**

De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por **D. Mariano Castillo y Ocsiero**, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y tercera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares.**

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande

la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanques, por ser en originales del celebrado **D. Mariano Castillo y Ocsiero** y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—**Administración: Plaza del Biombo, 2.**

HISTORIA DE LA HUMANIDAD (Estudios de F. Laurent)

Profesor en la
Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO, DON ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con láminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa. Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.



J. Pallarés lo pintó.

DOS CHULAS

FOTOG. DE J. LAURENT Y C.^ª

EN
PUBLICACIÓN.

La Casa editorial de la Vida de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

PÁGINAS DE SANGRE, HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SÁNCHEZ

Ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Victor Hugo, titulado *El último día de un rey de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados juriscónsultos. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.